ANNA DE NOAILLES

EL HONOR DE SUFRIR

Y OTROS POEMAS





EL HONOR DE SUFRIR Y OTROS POEMAS

Anna de Noailles

El honor de sufrir y otros poemas



Anna de Noailles

Anna Elisabeth Bibesco-Bassaraba de Brancovan, conocida como la condesa Mathieu de Noailles, nació el 15 de noviembre de 1876 en París, Francia. Fue poeta, narradora y musa de diversos pintores simbolistas.

Descendiente de nobles europeos, recibió desde temprana edad formación intelectual y artística en los mejores colegios y salones franceses, y a los 21 años se casó con el conde Mathieu de Noailles. Esta famosa poetisa mantuvo amistad con la élite parisina y con artistas internacionales, por lo que fue retratada en diversas oportunidades e incluso esculpida por Auguste Rodin.

Su primer poemario lo tituló *Le coeur innombrable* (1901), obra a la que le siguieron tres novelas, una obra autobiográfica y diversos poemarios; libros en los que destacan *La Domination* (1905), *Les Vivants et les Morts* (1913), *L'Honneur de souffrir* (1927), *Le Livre de ma vie* (1932), entre otros. Fue la primera mujer comendadora de la Orden Nacional de la Legión de Honor y la primera mujer que fue admitida en la Real Academia Belga de la Lengua y la Literatura Francesas. En 1904 creó, junto a otras mujeres como Judith Gautier, el premio «Vie Heureuse», el cual se convirtió años más tarde en el premio Fémina, y en 1921 fue galardonada con el Gran Prix de la Academia Francesa.

Falleció el 30 de abril de 1933 en París, Francia.

El honor de sufrir y otros poemas
Anna de Noailles

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Selección de textos: Claudia Daniela Bustamante Bustamante
Corrección de estilo: Claudia Daniela Bustamante Bustamante
Diagramación: Leonardo Enrique Collas Alegría
Concepto de portada: Melissa Pérez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

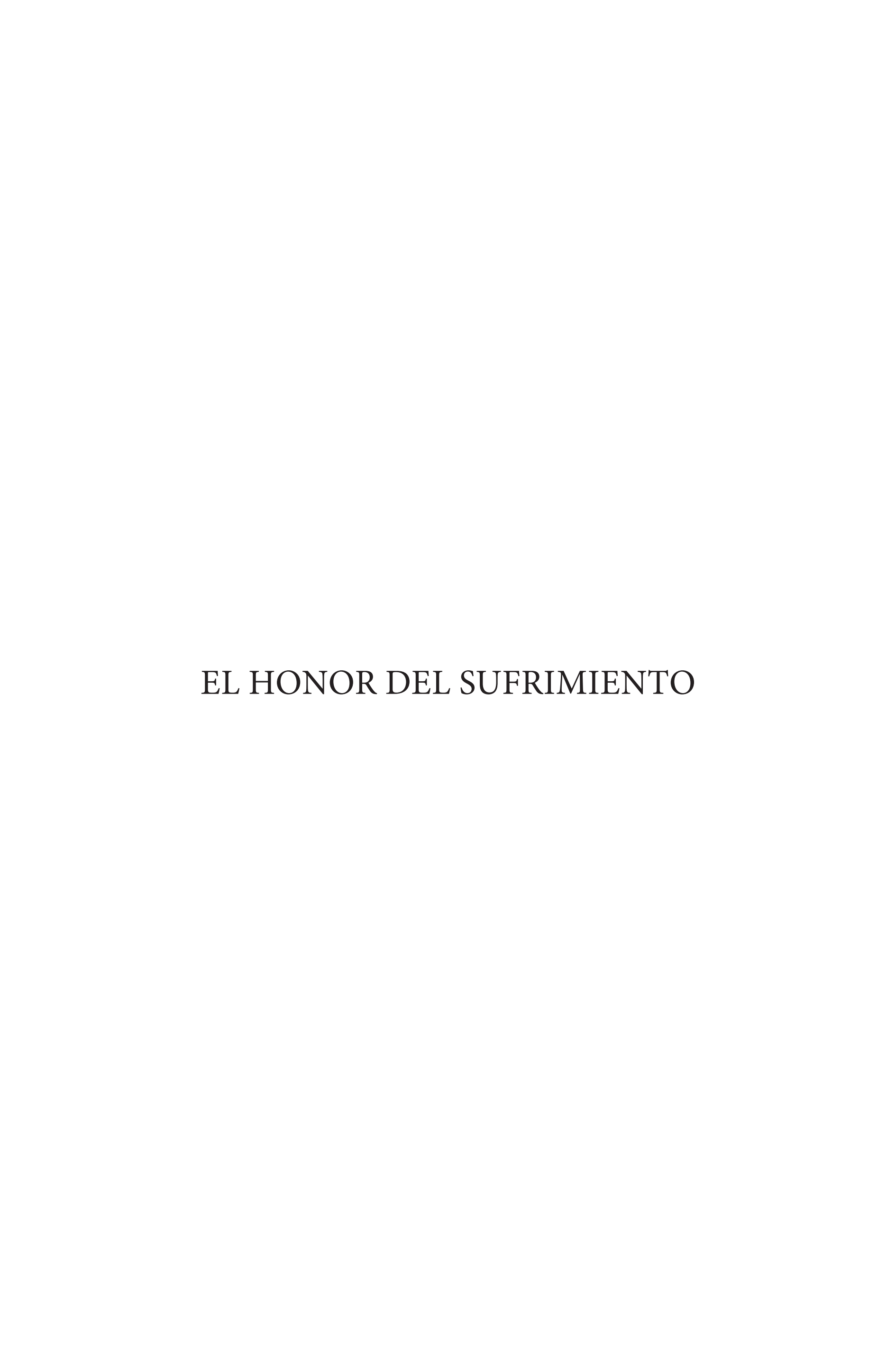
interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

EL HONOR DE SUFRIR Y OTROS POEMAS



EL HONOR DEL SUFRIMIENTO

V

Muertos que me fueron queridos, no sean celosos,
vuestra cenicienta voz me seduce y me llama,
estoy todavía con ángeles en la escalera,
no he podido venir tan rápido ante vosotros,
pero estoy tambaleante.

Mientras la luna juega con las olas de los mares
y lleva al océano de una orilla a la otra,
mi aliento está retenido entre los seres vivos,
todavía no he podido esconderme del aire,
sin embargo ya voy…

VIII

Cada día escucho cómo en silencio
se desprende insensiblemente
de mi ser algún elemento
que componía mi poder.

Cada hora roba a mi destino
un poco del radiante misterio
que mi orgullo no ha sabido callar,
¡y que constituyó mis numerosos apogeos!

Siento, en todos los minutos,
precipitarse desde mi corazón secreto
al ágil flautista
cuyo movimiento te embriagó.

¡Y, mientras que en la humilde orilla
parezco retenida todavía,
corro, frustrando a los corazones que viven
hacia la alegría de la muerte!

XX

¡Esto fue, y después desapareció
nada se reemplaza jamás!
¡Tanto lo sé, que estoy cansada
de ser un universo de lamento!

¡Busco en vano el olvido, la esperanza, la inconsciencia
para estar liberada al fin de tu ausencia!

XXI

Canto. Un canto responde, pero no es el eco.
Jamás un grito tan fuerte vuelve hacia mí misma.
Yo suscitaba otros. Todo me ama cuando yo amo,
todo es también angustia cuando de mí nada se extiende.

Mi corazón tiene espejos, pero no tiene igual.

XXII

Sabios de todos los tiempos, de todas las patrias,
frentes tranquilas y cuerpos resignados,
espíritus que no pueden, lejos de todo lo que reza,
más que concebir y que negar.

Honor de la razón, inteligencias justas,
que de la tierra a los cielos conocidos
no levantan gritos de esperanza ni de exigencia,
oh contempladores de los ingenuos.

Cuando el horizonte no es más que una alta muralla
sin ninguna rosa y ninguna paloma torcaz,
cuando por vanos placeres parece que nos burlamos
de la gravedad que amabas.

¡Cuando los muertos son nuestros muertos,
porque toda la diferencia
es entre los míos y los tuyos!
Cuando hay que soportar solo un completo sufrimiento,
¿qué ilusión te sostiene?

Ciertamente enorgullece oponer el coraje
a lo que se ve desflorar,
y abordar en paz las derrotas de la edad.

Pero es más puro morir.

XXXIV

Conviene que se llame alma
a este exceso de fuego, de colores
que la juventud se reclama
pero cuando el árbol pierda las flores,
tendrás que remar un día
en la galera de la desgracia.

¡Es el cuerpo quien derrama las lágrimas!

XLIII

Si el espíritu sobreviviera a la carne, sabría
qué infinito amor desaparece conmigo.
Si mi alma flotante rodeara mi tumba
sabría qué garganta de pensante paloma
está muda bajo la tierra y los cielos que cantaba.

Sabría cómo venerar en su siniestro estado
este cuerpo donde la razón fue igual al delirio.
Escucharía el suelo donde esta lira calla,
y vería venir todos los perfumes de la noche
sobre el corazón más dulce que pudiéramos concebir…

XLV

Podría no haber conocido jamás
la dura necesidad de no estar ya.
Pero puesto que para siempre callas,
puesto que se han caído tus ojos,
sueño con el corazón radiante
en la nada que me espantaba.
Porque mi miedo a morir, era
la angustia de decirte adiós…

XLIX

Cuando la muerte, sucediendo al tedio,
me conceda su caritativa noche
dulce al deseo que tuve de cesar de ser,
quiero que en paz se abra la ventana
sobre este pedazo de cielo donde mi mirada
tanto ha rezado al injurioso azar,
que me ahorre la alegría o las penas
en las que he conocido el sofocante aliento.
Que en mis costados reposen mis manos
tan tranquilas como las sabias estrellas
y que sobre mi frente descienda un velo
en honor a los rostros humanos…

L

Un universo inicuo anula nuestra justicia.
Ya no podemos saber, cuando pensamos en los muertos,
¿de dónde sopló el huracán?, ¿de dónde vino este desacuerdo?
Que de repente arrancó el alma fiel del cuerpo.
¡Quizá podríamos, en el momento en que actúan,
detener los destinos con un *esfuerzo* supremo!

Toda la infinita desgracia está atormentada por un remordimiento.

LVIII

Caminante, te agradezco la tortura extrema
que por ti me infringía la sutil naturaleza,
que deseaba en vano que otro ser naciera
del sueño de su noble y orgullosa criatura.

Ahora que mis ojos permanecen asombrados
por haber conocido la herida más profunda,
no te reclamo lo que te he dado,
ni el tropiezo del alma más segura,
ni estas poderosas confesiones, ni este deseo que fue
digno por su ardor de tu humilde rechazo.
La muerte y la nada no pueden ser odiosas
para quien luchó en medio de un instinto confuso.

Guarda, oh tú, por donde erré, sin fuentes, en las arenas,
la parte que te pertenece de un corazón incognoscible…

LXI

Mi juventud no está en mis intrépidos cantos
que se van hacia los extraños,
ella está en el segundo insensato y rápido
del día en que tu corazón se congeló.

No es en los ojos de un vivo donde reposa
mi orgulloso rostro intransigente,
guarda su orgullo y su redondez de rosa
bajo tu frente, que ya no es cambiante.

Mi sueño deslumbrante, incrédulo y dócil,
que no creía en la muerte,
ahora sabe que solo es cierta y fácil
tu muerte —¡Que no conoces!

LXVI

¡No hubiera sido yo misma
sin cada uno de ustedes! ¡Espíritus claros
a quienes he ofrecido todo, tomado todo,
inmortalmente los amo!

Los días, largamente ensamblados,
me conducen hacia tus espacios;
¡sueño tiernamente que eso pase
y que me parezca a ti!

Ya solo un sombrío y púdico amor
me une a estas almas sin cuerpo.
Yo era una vida única
¡Soy ahora tantos muertos!

LXXXII

Querida sombra a quien hablo bajo,
rostro para siempre impreciso
por quien ya no soy de aquí,
ya conoces los combates excesivos
que mi juventud violenta
libraba a la muerte insolente
que fue mi obsesiva preocupación,
que temía a cada paso.

Es que entonces no sabía
que tú también podías morir…

CI

Estar pálido, mudo, inmóvil, ausente, muerto…
El azul de la noche tiene su estrella feliz,
el silencio murmurante anima la sombra hueca,
el amante sueña y gime sobre el labio que muerde.

La mano, aturdida, pero dispuesta y grácil,
llena la inmensidad de secretas carillones.
Los jardines están acostados bajo sus fáciles rosas,
el mediodía guiña los ojos con el oro de sus rayos.

El azar, los deseos construyen aventuras;
un juego placentero o duro enreda a los humanos;
en el soplo despreocupado de la fuerte Naturaleza
el buque activo del tiempo navega hacia el mañana.

¡Pero lejos de este ágil y fino encaje
que es la escandalosa vida de los husos giratorios,
conozco el lugar extraño, y si embargo familiar,
donde mi mirada terca viene a contemplar tus huesos!



OTROS POEMAS

La muerte ferviente

Muere en la niebla ardiente del verano,
cuando fragante, flexión y pesado como un clúster,
el corazón deja que el rumor del aire se balancee y golpee
santuarios de dolor y de dulce placer.

Muriendo, bañando sus manos con el frescor de las hojas,
juntando sus ojos a los ojos florecientes del bosque verde,
mezclados con el universo antiguo y naciente,
teniendo al mismo tiempo su juventud y edad,
para ir en silencio con el final del día;
morir las flechas doradas del tierno crepúsculo,
para sentir que el alma dulce y pacífica retrocede
hacia la tierra profunda y el amor inmortal.

Para irme a probar este misterio en casa
de ser la hierba, el grano, el calor y las aguas,
dormirse en la llanura con redes verdes,
morir para estar aún más cerca de la tierra...

Una tarde moriste...

Una tarde, a la hora en que el día termina,
moriste de repente. La pereza terrible
y dulce no te venció invadiéndote.
Nada te anticipó el letargo y la tumba.
Tú, el sueño tuviste, y yo peno y tropiezo;
y la muerte más muerta es el sobrevivirte.

Otoño

Aquí viene el frío radiante de septiembre:
al viento le gustaría entrar y jugar en las habitaciones;
pero la casa parece severa esta mañana,
y la deja afuera, sollozando en el jardín.

¡Cómo todas las voces del verano están en silencio!
¿Por qué no se le dan estatuas a la mantis religiosa?
Todo está frío, todo tiembla y todo tiene miedo; creo que
el viento está temblando y el agua incluso está fría.

Las hojas en el viento corren como locas;
les gustaría ir a donde vuelan los pájaros,
pero el viento los lleva de regreso y les bloquea el camino.
Morirán en los estanques mañana.

El silencio es ligero y tranquilo; por minuto
el viento pasa como un flautista,
y luego todo vuelve a callarse,
y el amor que jugaba bajo la bondad de los cielos

vuelve a calentarse frente al fuego ardiente
sus manos llenas de frío y sus piernas heladas,
y la vieja casa que transfigurará
se estremece y se conmueve para sentirse enterrada.

Alma y cuerpo

Han inventado el alma con el fin de que se rebaje
al cuerpo, único lugar de sueño y de razón,
refugio del deseo, de la imagen y de los sonidos,
y para que todo esté muerto desde el momento en que cesa.

Nos imponen el alma con el fin de que cobardemente
se distraigan los ojos del sol, y se olvide
tras el injurioso enterramiento
que bajo el vino viviente todo es fúnebre poso.

No me comprometeré con vuestra bondad
hacia vuestra grandeza, secreta pero carnal
oh cuerpos desagregados, oh confusas miradas,
la traición de crecer es vuestra eternidad.

Rechazo la esperanza, la altitud, las alas,
pero extranjera al mundo y deseando el frío
de tus terribles tumbas, demasiado bajas y demasiado estrechas,
afirmo, buscando tus noches vastas y vanas,
¡que nada sobrevive al calor de las venas!

Obsesión

La cerca que te cierrra, la tumba que te oprime
las veo en todas partes.
Creo que los caminos, azur y la cima
te recubren los ojos.

¡Bajo el universo duermes, destruido el cuerpo,
el rostro sumergido en el rigor, y yo,
errante todavía, a cada paso mío
te piso el corazón!

Será largo el crepúsculo

Será largo el crepúsculo. Ya va creciendo el día.
Los rumores diurnos huyen y se dispersan;
sorprendidos los árboles, no ven llegar la noche:
siguen despiertos en la tarde blanca y piensan.

Los castaños al aire denso cuajado en oro.
Sus perfumes exhalan y parecen oírlos;
y nos da miedo andar, mover el aire tierno,
para no despertar los aromas dormidos.

Vienen de la ciudad sordos ecos lejanos…
el polvo, levantado por un soplo de viento
deja el árbol agónico, que revestía,
y otra vez cae, pausado, sobre el camino quieto.

Vemos un día y otro, por costumbre, el camino
que impasibles cruzamos en tantas ocasiones,
pero no sé qué cosa cambia en nuestra existencia:
ya nunca más tendremos el alma de esta noche.

Descanso

Placer místico y pagano,
amor, belleza, deseo
han hecho más daño que bien
a mi alma que ha vuelto
cansada de amar y sufrir.

Ve, mi alma no cumplida,
duerme en la oscuridad la gran suma,
habiendo soñado, por triste deseo,
alegría más allá de la vida,
y amor por encima de los hombres...

¡Busco en vano el olvido, la esperanza, la inconsciencia para estar liberada al fin de tu ausencia!

Colección
Lima Lee

